

## **“FUTBIOLENCIA”. COLLAGE DE VIVENCIAS DE UN JUGADOR DE FÚTBOL PROFESIONAL.**

Por Juan Manuel Herbella (\*)

### **Introducción.**

El objetivo de este trabajo es definir y contextualizar brevemente la historia del fútbol y su relación con la violencia, intentando por intermedio de vivencias personales, bibliografía relacionada y ejemplos de público conocimiento, analizar la violencia en el fútbol desde la perspectiva del futbolista profesional para encontrar alternativas que mejoren el cuadro de situación actual.

Podríamos comenzar por ubicar al fútbol como un fenómeno cultural realizado por un grupo de hombres de forma voluntaria, que les sirve como escape para la vida diaria, dentro de determinados límites de tiempo y espacio, pudiendo ser reiterado en cualquier momento, con un orden propio y absoluto; y que al estar rodeado de un aura de tensión para su resolución es un evento atractivo por naturaleza. Esta definición dada por Johan Huizinga podría utilizarse para cualquier otro juego colectivo. Entonces cabría preguntarse por qué está actividad lúdica, y no otra, llegó a transformarse en el evento mediático más convocante de la sociedad moderna, generador de grandes sumas de dinero y de variados empleos alrededor del mundo; convirtiéndose, de esta forma, en un fiel reflejo de las características sociales de las poblaciones humanas

A la violencia, según la OMS( Organización Mundial de la Salud), se la podría definir como el uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, contra otra persona o contra un grupo y/o comunidad; que cause o tenga muchas probabilidades de causar privaciones, trastornos de desarrollo, lesiones, daños psicológicos o la muerte. Todo esto como resultado de la acción recíproca y compleja de factores individuales, relacionales, sociales, culturales y ambientales. Entonces: ¿ dónde comienza la violencia en el fútbol? Si se pensara que la violencia está inmersa en nuestra sociedad, en mayor o menor medida, desde sus inicios, se podría suponer que la relación comenzó desde el nacimiento del fútbol como evento cultural colectivo a mediados del siglo XIX en Inglaterra. En sus inicios la violencia se presentaba preferentemente dentro del terreno de juego como un acto intrínseco del deporte; donde jugadores y/o equipos podían compensar su inferioridad técnico- táctica a través de prácticas poco éticas porque las reglas del fair play aún no existían. Es más, ni siquiera existían las tarjetas para punir a los infractores, y el desarrollo del juego quedaba librado por entero a sus participantes, siendo el árbitro solamente un consultor ubicado fuera del terreno de juego, que sólo participaba en caso de ser requerido por los jugadores. Luego, con la creación de la regla del offside, surgieron los jueces de línea, y el árbitro principal pasó a ocupar un rol más preponderante en lo concerniente a la aplicación de la justicia y a la prevención de la violencia. Fueron los británicos, en su afán colonialista, quienes al intentar expandirse trasladaron entre sus pertenencias a la pelota de fútbol y su reglamento, exportándolo de esta forma como otra de sus invenciones. Pasado un tiempo, llegó a convertirse en “ el espectáculo” de entrenamiento masivo

pro excelencia, transformándose en caja de resonancia de las expresiones del pueblo. Una de las consecuencias de esta expresión popular alrededor del fútbol fue la aparición de la violencia, ya no sólo dentro del campo de juego sino también fuera.

¿ Y dónde está hoy la violencia en el fútbol?. El abanico de opciones es amplio, todos en algún momento hemos sido artífices de la degradación del juego, que pasó de ser un elemento civilizador y educativo a transformarse en un negocio económico fabuloso. Desde la intimación hasta la muerte se pueden observar distintas formas de violencia conviviendo alrededor del fútbol y quienes nos encontramos inmersos en este ambiente hemos sido testigos o víctimas de ella, en algún momento. Utilizando como guía la clasificación de violencia de la Organización Mundial de la Salud es posible recorrer un camino creciente de ejemplos donde la violencia y el fútbol se entrecruzan, mirándolo desde la perspectiva del jugador profesional.

## **Desarrollo**

El fútbol de por sí no es un **trabajo peligroso**, pero a veces puede llevar al jugador a lugares en donde viven situaciones de riesgo. Luciano de Bruno ( fuimos compañeros en Gimnasia y Esgrima de Jujuy) estaba jugando en el Hapoel Tel Aviv de Israel cuando el último conflicto entre árabes e israelíes se desató, a mediados de 2006. Allí experimentó de cerca el pánico y las consecuencias de la guerra, a la que tuvo que enfrentarse por correr detrás de una pelota.

La **esclavitud** como sujeción excesiva a una institución no es tan común en estos tiempos; con la evolución de los convenios colectivos de trabajo se han flexibilizado y humanizado las relaciones entre clubes y jugadores. Antiguamente un jugador, luego de expirar su contrato, debía permanecer dos años en la institución ( si no renovaba) jugando por el 20% más de lo que cobraba en el contrato vencido. Hoy en día esa reglamentación fue eliminada, pero aún se escuchan casos de jugadores que llegando al final de su relación contractual con el club y no teniendo intenciones de renovar su vínculo, son marginados violentamente de los planteles prohibiéndoseles entrenar con sus compañeros, jugar oficialmente o irse a otra institución. Aún hoy continúan observándose casos de jugadores que al ser sus derechos económicos propiedad de un privado- sea una persona o un grupo empresarial-, ven como se decide su futuro detrás de un escritorio, en función de la oferta monetaria y quedando relegado su deseo o criterio personal.

El **tráfico de personas** es una variante difícil de encontrar en el fútbol, normalmente el jugador es quien elige ser trasladado a otro sitio procurando una mejor condición laboral. Pero ¿ qué responsabilidad les compete a los que sirven como intermediarios de estas operaciones, si en algunos casos ni siquiera le explican en forma clara al jugador a qué situación se expone ante una eventual contratación o prueba?. Un amigo y ex compañero de Nueva Chicago, Martín Saric, viajó rumbo a Europa para incorporarse a un equipo de Rumania, ya con un contrato arreglado y los pasajes pagos por el club. Al llegar fue recibido por miembros de la institución y el intermediario

que había gestionado el vínculo, pero al tener que firmar las condiciones del contrato habían cambiado. Debido a su negativa a aceptar esas nuevas condiciones, exigiendo que se respetaran las acordadas, fue abandonado por el club cuando la delegación partió para realizar la pretemporada en otro país. Sin nadie a quien recurrir y sin pasaje para volver, tuvo que pagarse el pasaje para regresar al país e intentar rehacer su futuro en otro lado. Salvando las distancias, esta situación puede asemejarse a la trata de blancas en más de un aspecto.

¿ Que es el **abandono**? ¿Quién no sintió esa sensación de desprotección alguna vez?. Todos en algún momento necesitamos ayuda y, a veces, no encontramos la contención buscada. El jugador profesional, como cualquier otra persona, siente en algún momento de su carrera el abandono, y no necesariamente en el final de la misma. ¿ O acaso dejar de recibir esas invitaciones típicas para los eventos de moda, porque ya no se está en la cresta de la ola, o perder ese reconocimiento que abría puertas, por dejar de jugar en forma habitual, no es también una especie de abandono? ¿ O cuando aquellos que se peleaban por estar cerca ahora ni siquiera están disponibles porque ya no se es- a su criterio- el de antes? Quizá el abandono mayor se experimenta al “ colgar los botines”, cuando ya no importan más las derrotas sufridas o los golpes recibidos, porque, de ahí en adelante, la vida del jugador no volverá a ser la misma. Es que el retiro le llega antes de los 40 años, cuando para el resto de sus conocidos la vida profesional recién está comenzando.

En el fútbol también hay **prácticas rituales arcaicas**; obviamente no están ni cerca de la mutilación sufrida por las niñas en Uganda o el maltrato hacia las mujeres en algunos países árabes, en realidad son pequeños rituales de iniciación. El más conocido es el corte de pelo, lo más exótico y desprolijo posible, al que son sometidos los juveniles que realizan su primera pretemporada con el plantel mayor. En mi carrera he mutilado a algunos y no lo considero algo grave, pero reconozco que algún punto es posible considerarlo una práctica violenta.

**Las intimidaciones comienzan cuando aparecen los autos rayados, las pintadas en las paredes o las canciones al estilo de: “ A ver, a ver, los jugadores si pueden oír, con la camiseta del verde ganar o morir”, son situaciones que los jugadores hemos escuchado o vivido dentro y fuera de la cancha. La más violenta de mi carrera la viví en Ecuador jugando para el Barcelona. Luego de perder un partido de local contra el Olmedo y tras una gresca multitudinaria con la policía, los hinchas nos apedrearon los autos. El mío quedó abollado por completo y con dos vidrios laterales y el parabrisas rotos.** No veníamos bien, pero la historia terminó a los tres meses, cuando casi salimos campeones (perdimos la final con Liga de Quito). Es claro que estas son pequeñas intimidaciones para el criterio de la gran mayoría de los que rodean este deporte, que consideran que la intimidación recién está presente cuando aparecen los **barrabravas**. Este grupo de energúmenos frecuentemente armados y de fácil localización en la gran mayoría de los clubes, que se consideran protectores de los cimientos de la fe futbolística. Y que en caso de necesidad- definido según su exquisito criterio- pueden increpar a los jugadores, ya sea para mejorar la performance del equipo o para solicitar alguna colaboración compulsiva no determinada .Ahí ya la situación intimidante pasa a transformarse en una situación violenta para el público en general, pero dados los casos anteriores cabría preguntarse si no es violencia jugar pensando que, en caso de que los resultados no sean positivos, cualquiera de estos hechos puede llegar a ocurrir. En lo

personal he sufrido apremios para que colaboráramos con algunos “muchachos”, y también los he sufrido para que ganáramos porque los resultados no eran los esperados. Estas intimidaciones son moneda corriente en el fútbol argentino y a nadie parece ya llamarles la atención. En Nueva Chicago en el año 2000, previo a jugar el clásico con All Boys, llegaron unos cuantos individuos de la hinchada a la concentración, a pedirnos explicaciones de por qué el equipo jugaba tan mal( situación exótica por donde se la mire). Luego, nueve meses después, fueron esos mismos sujetos los que no encontraban la manera de agradecernos que hubiéramos conseguido ascender al equipo de categoría llevándolo a primera división, cuando nadie lo esperaba. Quedaban dos preguntas en el aire: ¿ habremos ganado porque vinieron a visitarnos los muchachos? La respuesta es: no. Y la otra es, pese a todas las disculpas posteriores, en el ínterin ¿quién te quita lo bailado? Nadie.

Es de suponer que desde que el fútbol se llama fútbol existen los **insultos**. Los hay de todo tipo: están los graciosos como “Herbella, mi abuelo fue a la escuela con vos y te manda saludos” o “Herbella, retiráte, para que m... estudiaste medicina si no” y los agresivos que no hace falta mencionar. También están los delicados como “Se olvidaron de correr el mueble” y los despectivos: “ Sos más lento que mi abuela en silla de ruedas”; hasta están los xenófobos y los homofóbicos, que son fácilmente reconocidos por todos. No escuchar insultos en el fútbol sería algo preocupante, porque supone no estar jugando.

**E l jugador puede ser víctima de agresiones provenientes de distintos lugares. Las agresiones pueden partir de un colega, y separarte de la actividad por un tiempo, o, en casos excepcionales, pueden retirarte de por vida. El caso más emblemático fue, a mi criterio, la patada criminal que el irlandés Roy Keane le propinó al noruego Inge Halland luego de un “ largo tiempo de espera”.** Todo comenzó en una jugada confusa donde el irlandés se rompió los ligamentos cruzados de la rodilla disputando una pelota con su rival. Silenciosamente, el incubó su odio durante cuatro años, hasta que la oportunidad de vengarse apareció en un cruce durante el clásico de Manchester, entre el City y el United. Roy agredió a su antiguo rival, en forma brutal y con clara intención de lesionarlo. El objetivo fue alcanzado en forma superlativa porque, luego de cuatro operaciones frustradas , el noruego tuvo que abandonar el fútbol profesional. **La agresión también puede provenir del entorno que rodea al campo de juego, como en el caso del jugador de San Martín de Mendoza Carlos Azcurra, que recibió un impacto de bala de goma disparado a corta distancia por un policía, en una gresca dentro de la cancha.** Como consecuencia de las secuelas producidas, tuvo que dejar la actividad profesional. También proveniente de las tribunas existieron agresiones a lo s jugadores, como las generadas por la pirotecnia lanzada desde las gradas al campo de juego. Pero existieron algunas bastante más graves, como la sufrida por Claudio Zacarías, jugador de San Lorenzo, en el estadio de Instituto de Córdoba en 1988. Estando los jugadores en el vestuario, estalló una bomba de estruendo que reventó un ventanal de vidrio ubicado por encima de ellos. Uno de los fragmentos cortó el brazo del jugador generándole un severo cuadro hemorrágico con compromiso vascular, que milagrosamente no llegó a quitarle la vida, pero que si arruinó su ascendente carrera porque los daños tendinosos y musculares en su brazo no le permitieron volver a ser el mismo.

En el caso de la **violencia de bandas o entre bandas**, el jugador generalmente es una víctima indirecta porque no sufre los daños a nivel personal sino las consecuencias del castigo sufrido por el club, que perjudican su situación laboral repercutiendo en sus perspectivas futuras. Es claro y no cabe ninguna duda que el castigo es necesario para evitar que esos hechos vuelvan a ocurrir. Pero como muestra podríamos analizar lo ocurrido con el plantel de la temporada 06-07 del Club Atlético Nueva Chicago y cómo su realidad laboral cambió bruscamente. Luego del descenso al Nacional B, y producto de los incidentes surgidos en ese partido frente a Tigre, el club fue castigado con una quita de 20 puntos, que casi automáticamente los condenó a perder otra vez la categoría descendiendo, en ese momento a la Primera B Metropolitana. Debido a ello, sus posibilidades de proyección como jugadores de fútbol se vieron seriamente perjudicadas. Además, generalmente la magnitud del castigo es determinada de acuerdo con el color de la camiseta del club involucrada, siendo damnificados los clubes más débiles y los futbolistas con menor reconocimiento.

En la Argentina existe una agremiación( Futbolistas Argentinos Agremiados) que nuclea a los jugadores de fútbol y defiende sus derechos laborales, evitando las distintas formas de **violencia patronal**, entre otros objetivos buscados. Pero muchos hemos vivido y jugado en países donde no existe dicha agremiación y el jugador debe valerse por sus propios medios; quedando en una situación de mayor vulnerabilidad por falta de educación y/o por desconocimiento de sus derechos como trabajador. Esta situación es aprovechada por los clubes para obtener mayores réditos con menores compromisos. En Venezuela, jugando para el Unión Atlético Maracaibo, viví en carne propia una práctica habitual sufrida por el jugador criollo. El 23 de noviembre de 2008 hubo elecciones a nivel nacional y el alcalde, gran benefactor del equipo, se presentaba para renovar su mandato en la ciudad. Lamentablemente, pese al voto compulsivo de todos los jugadores venezolanos del plantel, el resultado fue adverso y la ciudad cambió de autoridades. A partir de ahí ya nada fue igual, desde la bebida hidrante que recibíamos al finalizar el entrenamiento hasta la concentración, que pasó a ser domiciliaria. Y ni mencionar el pago de los salarios. Pasaron los días, las fiestas y hasta las vacaciones, sin poder contactar a ningún dirigente ni recibir un Bolívar (moneda venezolana). Luego de más de dos meses de espera, me volví a la Argentina iniciándole juicio al club por incumplimiento de contrato, y hasta el momento de escribir estas líneas sigo esperando sentencia. La mayoría de mis compañeros, cuando ya nadie nos hablaba y lo único que se sabía era que dinero para pagarnos no había, armaban sus valijas y se iban sin reclamar ni esperar nada, perdiendo así toda posibilidad de formalizar un reclamo porque abandonaban su lugar de trabajo sin consentimiento. Esto también es violencia. Quedarse solo, en el extranjero, sin ingresos y sabiendo que no hay intención alguna de resolver la situación por parte de los responsables. Esto es algo común en la vida de muchos futbolistas que terminan considerando la brutalidad como algo normal en el ambiente, y el dinero perdido como una cuestión de mala suerte.

Claudio Tamburrini era un arquero de Almagro en 1977 cuando fue víctima de la **violencia de estado**. Aquellos eran momentos difíciles en la Argentina, que estaba presidida por un gobierno de facto. El, como tantos otros, desapareció al ser secuestrado por un grupo de tareas, estuvo preso

seis meses en un centro de detención clandestino pero afortunadamente logró fugarse. Al salvar su vida decidió exiliarse en Europa para vivir sin sufrir persecuciones. En el caso de la **violencia entre estados**, la guerra que enfrentó a El Salvador y Honduras es un caso testigo sobre como un partido de fútbol puede desatar pulsiones de muerte. Fue por las eliminatorias para el Mundial de México 70 cuando se enfrentaron estos dos países limítrofes, que ya vivían momentos de tensión política además de una histórica rivalidad. La guerra duró seis días, se resolvió con alrededor de 5000 muertos y con las tropas salvadoreñas en las puertas de Tegucigalpa; por el otro lado, la clasificación al Mundial se resolvió en un tercer partido disputado en campo neutral( México), dado que los dos partidos anteriores terminaron con sendas victorias de los equipos locales y fueron verdaderas odiseas para los equipos visitantes. Finalmente se impuso El Salvador, que posteriormente disputó el Mundial con muy poco éxito.

**La muerte de un futbolista por cuestiones deportivas es algo totalmente ilógico e incomprensible, pero desgraciadamente no es algo imposible. El caso Andrés Escobar, zaguero de la selección de Colombia, fue una demostración del extremo al que puede llegar la relación entre el fútbol y la violencia.** Las expectativas de cara al Mundial de Estados Unidos 94 eran altísimas para la selección de Colombia, pero la eliminación temprana, en primera ronda, producto de un muy bajo rendimiento, caldeó los ánimos populares. Escobar había sufrido el infortunio de convertir un autogol y su performance no fue la deseada, pero nada hacía prever lo que iba a acontecer. En un local nocturno, días después de retornar de la competencia, fue increpado por un hincha y al reaccionar para defenderse recibió doce impactos de bala. Murió camino al hospital. Su agresor, un hombre vinculado a las apuestas ilegales, fue condenado a 23 años de prisión, pero a mediados de 2005 salió en libertad, pese a la indignación popular.

## Conclusiones

**La violencia es un mal de la sociedad y por lo tanto no está en los distintos ámbitos donde esa sociedad se expresa; uno de ellos es el fútbol, que como pasatiempo favorito a nivel mundial aglomera a las diferentes capas sociales. El jugador de fútbol es el protagonista del evento y por lo tanto no puede quedar exento frente a lo que ocurre, aunque sufriendo de distinta forma la violencia.**

El objetivo del trabajo fue tratar de mostrar cómo el jugador se ve involucrado con este problema, siendo actor principal en algunos de los casos y de reparto en otros, pero teniendo siempre la posibilidad de ser un factor influyente en el desarrollo del mismo. La educación es la primera herramienta para procurar resolver este flagelo, no sólo formando al deportista para poder defenderse mejor en ámbitos hostiles, sino también concientizándolo de sus posibilidades como promotor de acciones para la prevención de la violencia. Al adquirir saberes que le permitan reaccionar en forma adecuada ante una situación adversa y pudiendo mejorar las perspectivas de resolución de los eventos, se convierte en un individuo más útil para la sociedad en la que se desarrolla.

## **Bibliografía**

Alabarces, P. (2003). *Futbologías, fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Clacso, Buenos Aires, Argentina.

Franco, H. (2007). *A dança dos deuses; futebol, sociedade y cultura*. Companhia das letras, San Pablo.

Huizinga, J.(1938). *Homo Ludens, el juego y la cultura*. FCE, México.

Soriano, O. (1973). *Triste, solitario y final*.

Tejero, J.(2009). *El gran circo del fútbol*. T&B Editores, Madrid.

(\*) Futbolista profesional. Actualmente juega en Ferro Carril Oeste. Pasó por Vélez, Internacional de Porto Alegre, Barcelona de Guayaquil, entre otros equipos. Es médico especializado en deportes